

ARCHIVO ESPAÑOL
DE
ARQUEOLOGIA

XXV

1952

2.º SEMESTRE

N.º 86

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA
"RODRIGO CARO"

MADRID

ahora, con hallazgos, al valle de Guarrinza, en el término de Ansó, valle de Ordesa y cercanías de Salinas de Sin, en la boca del valle de Bielsa; los restos se hallan en zonas muy elevadas, por encima de los 1.400 metros, hallándose algunos por encima de los 1.800. El único dolmen excavado ha dado materiales semejantes a los más pobres de Cataluña: un cuchillo de sección trapecial, cerámica de muy distintas calidades, etc. Sólo después de las futuras excavaciones podrá redactarse la Memoria y encajar los resultados en el actual cuadro de la llamada "cultura pirenaica".

Para cerrar estas notas hemos de mencionar todavía que Pericot ha realizado una síntesis de esta cultura megalítica pirenaica en la conferencia pronunciada en la sesión de apertura del I Congreso Internacional del Pirineo (San Sebastián, 1951), mientras J. Maluquer expone una vista de conjunto sobre la cultura megalítica catalana, apartándose en cierta medida de la tesis clásica y poniendo en relación lo catalán con lo rosellonés (6); y con carácter de divulgación ha dado a estampa su librito *Arquitectura prehistórica* (colección "Esto es España", Barcelona 1951), donde se trata de las construcciones megalíticas y de los monumentos baleáricos, desarrollando de forma ordenada las ideas conocidas.—
A. BELTRÁN.

Revisión del Bronce atlántico del SW. europeo.

Consiste la valiosa aportación de H. N. Savory (1) en un resumen crítico de las teorías sobre el Bronce atlántico y la puesta al día de la cuestión. El autor se especializó en Arqueología ibérica con Mac Iver, y realizó varios viajes de estudio por regiones que las guerras lo permitían (Portugal, sudoeste de Francia y Ródano).

Empieza exponiendo el autor que la laguna entre la época del Cobre-Bronce primitiva y la del Bronce evolucionado ya había sido notada acertadamente por L. Siret (2), y aun hoy es aceptada por Martínez Santa-Olalla (3), que asigna a su Bronce mediterráneo procedencia Este y Sur, y a su Bronce atlántico, Norte y Oeste.

A la cronología y etnología clásicas de Bosch se oponen las de Santa-Olalla. Bosch (4) continúa estableciendo un Bronce final hispano entre 1200 y 900, sin inmigraciones, las cuales, célticas, sólo se producen en su pri-

(6) Ambos trabajos en *Pirineos* núms. 17-18, 497 y 7, 125, respectivamente.

(1) "A Idade do Bronze atlántico no Sudoeste da Europa", *RG LXI*, 1951, 323 ss.

(2) *Questions de Chronologie et d'Ethnographie Ibériques* 420.

(3) *Esquema paleontológico de la Península Hispánica* 2.^a ed., Madrid 1946.

(4) *La formación de los pueblos de España*, México 1945, 102.

mera Edad del Hierro (5), y, por otra parte, atribuye la cerámica excisa a una segunda oleada céltica. Santa-Olalla admite dos fases para su Bronce atlántico: I (1200-900), con hachas de talón; y II (900-650), con espadas, y atribuye la cerámica excisa de la Meseta, las hachas de talón y las espadas, a invasores indoeuropeos preceltas, procedentes del "pueblo de los túmulos" del oeste de Alemania; sólo serían célticas las dagas de antenas del Hallstatt final. Esta divergencia procede de la escasez de cerámica, sepulturas y poblados, lo cual también ocurre en Gran Bretaña; pero aquí son más frecuentes los "depósitos". En la Península Ibérica aparecen las hachas de talón junto con espadas, especialmente "de lengua de carpa", las cuales, en Sa Idda (Cerdeña), incluso presentan, en la base de la hoja, unas escotaduras ultrasemicirculares (*ricassos*), precedentes de los calados circulares de las dagas hallstáticas de Galicia. Por éstas y otras razones (por ejemplo, la localización occidental de instrumentos típicamente hispanos, mientras que los anteriores, que tienen paralelos en otros países, se extienden por el centro, norte, noroeste y oeste de la Península), es seguro que las hachas de talón pervivieron en el Bronce atlántico II y son contemporáneas de las huecas de Gales y Yorkshire.

Siret afirmó que las hachas de talón de dos asas con muñón de fundición aleado con bastante plomo, eran votivas. El autor supone que pudieron servir para otro uso distinto al de las demás hachas. Nosotros creemos que no existe diferencia, y que el plomo era para cortar el muñón (necesario en la fundición para aumentar la cohesión del bronce y expulsar las burbujas) más fácilmente. Esta aleación se repite en las hachas huecas de Bretaña, de la transición Bronce-Hierro.

Varias zonas son distinguibles en el Bronce IV (final) hispano: el Sudeste, centro de gravedad del Bronce II, con muy pocos hallazgos; la cultura catalana de los "campos de urnas" (elementos de los Alpes occidentales), con pocos más; área de la cerámica excisa, que abarca la Meseta; el Oeste y Noroeste, con abundantísimos hallazgos de bronce.

Respecto al origen de algunos elementos, hay que notar que las hachas de talón del noroeste hispano, por falta de tipos intermedios, no pueden proceder de las del Bronce medio del Rin; asimismo la cerámica incisa y excisa de la Meseta y la de Penha son degeneración del campaniforme, con sólo influencia hallstática (la de la Meseta); sin embargo, otros las traen de Centroeuropa, y para Bosch, la cerámica tipo Boquique procede del Hallstatt final de Hesse. Apoya la no procedencia de Centroeuropa de estos elementos el hecho de que en el centro, norte, noroeste y oeste de Iberia falten poblados y necrópolis asignables con seguridad a inmigrantes

(5) *Two celtic waves in Spain*, Oxford 1939.

norteños, y el que se encuentre en este área la mayor cantidad de instrumentos del Bronce atlántico.

La cultura del Noroeste.—Sus características son: explotación de minas de cobre y estaño; industria de aire local, aunque de inspiración extranjera; hachas de talón de tipos del oeste de Europa; hachas huecas de tipos "característicamente ibéricos" (lo creemos cuestionable); prototipos industriales, en sudoeste y sur de Francia. El autor admite como posible la teoría de Siret de que las hachas de talón de una y dos asas son contemporáneas y de distinto uso (hacha y azuela); en efecto, juntas fueron encontradas en varios depósitos españoles y en Sa Idda. El nervio central de las hachas de talón hispanas hace que el autor les asigne como prototipo las de la costa francesa de Biscaya, mucho más cercanas que las de la "cultura de los túmulos" de Centroeuropa y bastante posteriores a éstas. (Sin embargo, creemos queda sin explicación la procedencia de las numerosas hachas de talón de hoja lisa, que precisamente aparecen en Asturias, León y Coruña.)

Las hachas de talón de una sola asa de la zona cantábrica son numerosas, mientras que en Galicia y norte de Portugal son bastante más escasas que las de dos asas. También dice el autor que sólo en la zona cantábrica se han encontrado hachas de talón sin asas; pero nosotros conocemos la de Vilaboa (Pontevedra; Museo Solla, Arcade), Mellid (relojero de Mellid) y Bierzo (Museo de León). Por otra parte, la aparición de los tipos (que nosotros establecemos) astur-leonés, coruñés y norteño con una y dos asas casi anula la importancia tipo-cronológica de las asas que les atribuye el autor. Las navajas de afeitar del depósito de Huerta de Arriba (Burgos), con hachas de talón de una y dos asas, tienen paralelos en Francia, en depósitos con espadas de "lengua de carpa", y en Agullana II (Gerona); también las hoces de León y Pontevedra, de lámina lisa, inclinan a una fecha tardía.

También las espadas pistiliformes (por ejemplo, Sobrefoz y Alhama de Aragón) son tardías y no proceden de la "cultura de los túmulos" del Bronce, sino de la costa francesa y noroeste de Europa. La de Sobrefoz apareció con un puñal con evidentes afinidades con el Hallstatt final.

A la misma fecha tienden los calderos de bronce o fragmentos de Huerta de Arriba, Cabárceno, Hío y Huelva, de influencia del Bronce final irlandés, que también actúa en los escudos tipo Herzsprung grabados en lasas sepulcrales extremeñas, escudos que también hemos descubierto en petroglifos gallegos.

Para el autor, los hallazgos de Hío y Huerta de Arriba establecen la unión de la cultura de las hachas de talón del Noroeste con una fase de contacto comercial entre la Península Ibérica, las Islas Británicas y Bre-

taña, y su principio difícilmente puede situarse antes del siglo VII; contacto en el que pudieron intervenir inmigrantes procedentes del sudoeste de Francia en la época de expansión de los "campos de urnas" durante el Hallstatt B, los cuales encontraron en la Península a los fabricantes de la cerámica de A Penha y a los de Las Cogotas I, cuya tradición decorativa perdura en los castros del Noroeste.

Posteriormente surgen entre el Miño y el Tajo las hachas huecas de dos asas y las de talón con una cara plana. El autor las separa del área donde aparecen las hoces tipo Castropol (Asturias o Serra da Estrela). Según el autor, a esta época—inmediatamente anterior al Hierro I del Noroeste—pertenecen los vasos semiesféricos "de ancho borde horizontal" ("de bombín invertido"; de procedencia megalítica), encontrados en sepulturas de cremación o en castros, entre el Miño y el Duero, y el último período de las hachas de talón con dos asas.

La cultura del Sudoeste.—Frente a la cultura del Noroeste, y al sur de ancha zona estéril, distingue el autor una cultura del Sudoeste, que abarca los valles inferiores del Tajo, Guadiana y Guadalquivir, y caracterizada por: 1), espadas y puñales de "lengua de carpa"; 2), vainas de espadas de dicho tipo; 3), estelas con representaciones de armas del Bronce final; 4), escasez de hachas de talón de dos asas. Estos tipos, por su localización costera, tampoco parecen entrar por los Pirineos, sino por el Mediterráneo y Atlántico. El hallazgo de Huelva (con fíbulas sículas y anillos de Agullana II y Roquizal) es anterior al de Sa Idda, porque éste tiene hachas de talón tipo Noroeste y espadas "lengua de carpa" con "ricassos". Almagro (con quien asiente el autor) fecha aquél por el 750, y atribuye al tipo "lengua de carpa" un origen en el pistiliforme de influencia mediterránea del Hallstatt B. Mac White asigna a las representaciones de escudos tipo Herzsprung (subtipo irlandés Clonbrin) los siglos VI-IV, fecha comprobada por el largo travesañ del pomo en las espadas tipo "lengua de carpa", grabadas en las estelas de Brozas y Solana (Cáceres).

Roquizal del Rullo comprueba esta fecha tardía. En esta necrópolis de "campos de urnas"—de los sucesores decadentes del Hallstatt B (750-650), contemporáneos del Hallstatt C (650-500); por ejemplo, Molá y Agullana II, con bronce "launacienses"—aparecieron un molde de anillo tipo Huelva, la parte inferior de otro molde de espadas de "lengua de carpa" y cerámica excisa con motivos del Hallstatt C del sur de Alemania.

Las fíbulas "sículas" de Huelva son procedentes, pero—por el adorno de su arco—muy posteriores al sículo II, según Almagro. El autor admite también la posibilidad de que procedan de la industria naciente de las fíbulas del Noroeste en los siglos VII-VI; en efecto, el tipo Huelva apareció en Yecla (Burgos) y en otro lugar ignorado de la Meseta Superior.

NOTICIARIO

Para el autor, el conjunto de Huelva es del siglo VII-VI, quizá algo anterior al de Huerta de Arriba y, sin duda, al de Hío.

Según el autor, mientras que la cultura del Noroeste es originada por relaciones comerciales o, todo lo más, por una minoría inmigrante, la del Sudoeste debió entrañar una inmigración marítima, porque aquí aparece mayor cantidad de cerámica de los "campos de urnas" del Hallstatt B que en el Noroeste, mientras que esta región conserva vestigios de cerámica indígena (Penha, Cogotas). En el Sudoeste, la única cerámica relacionable con los bronce de los siglos VI-IV es exótica, hallstática, con paralelos por la Península.

La cerámica del final del Hallstatt de España y Portugal.—Aparece en necrópolis de incineración. Su origen, para Bosch, reside en los celtas del Hallstatt de Centroeuropa; pero el autor se esfuerza en ponerlo en el Hallstatt final francés. El perfil de estas urnas es globular, ovoide o de panza alta; el cuello, cilíndrico, nada o poco curvado hacia fuera; excepcionalmente aparece la copa con pie alto y la ornamentación. Estos tipos aparecen en Agullana II (650-500), con la introducción del hierro en Cataluña (segunda invasión de "campos de urnas", con meandros a punta roma).

La decoración de surcos horizontales sobre la línea de carena de las tazas de El Redal (Logroño) procede de la necrópolis hallstática de Avezac Prat (Gascuña), y esta cerámica—si no ambas—procede de la del depósito de Welby (Leicestershire). A la decoración excisa de ciertos vasos Bosch asigna un origen hallstático germánico; el autor, en cerámica hallstática tardía del Languedoc.

En el grupo central portugués, la necrópolis de Alpiarça dió brazaletes de bronce de sección rectangular con paralelos por Francia; su cerámica es el origen de la de Bragança y de los castros de Figueira da Foz; algunos vasos, carenados y con gran cuello cilíndrico, de Santarem, recuerdan los marneanos, que mantienen tradición de los "campos de urnas".

En el Sudoeste, al igual que los bronce (pero algo posterior, Hallstatt D), también la cerámica delata inmigración marítima, que remonta el Tajo y Guadiana y procede del sur, o, mejor, del sudoeste de Francia, en los siglos VI-V. En efecto, son claras las relaciones entre el noroeste de Iberia y oeste francés: 1), hachas huecas localizadas en el Miño, sin o con un asa (un ejemplar sin asa, de tipo armoricano, apareció en Hío; otro, en Bombarral); 2), dagas de bronce o con puño de bronce y hoja de hierro (Medio y Alto Miño, norte de Galicia y Asturias), transición entre las francesas del Hallstatt D y las posthallstáticas de la Meseta y Gascuña; 3), hallazgos del castro protocelta de O. Neixón (Rianxo, Coruña): fíbula con muelle bilateral y pie largo (creemos fechable en siglo III a. C.), molde

NOTICIARIO

de fundición de hachas huecas de un asa, dos colgantes (mejor, creemos, regatones cónicos cortos) y un brazalete con adornos semicirculares del final del Bronce francés. Pero son necesarias nuevas excavaciones para aclarar la fecha de introducción de estos elementos.

En fin, es este artículo una valiosa revisión, rica en sugerencias, de nuestro difícil Bronce atlántico; pero lamentamos su falta de claridad, fijeza y sistematización, que nos hemos esforzado en corregir y completar.—L. MONTEAGUDO.

La XV Campaña de excavaciones en el castro de Vila Nova de São Pedro (Bronce I y II).

Fué destinada esta campaña (1) a la búsqueda de la posible estratigrafía, que, en efecto, apareció en la parte oeste del poblado. Los dos estratos (uno más ceniciento, otro más barroso) dieron el mismo material arqueológico; únicamente se advirtió en el estrato inferior mayor densidad de puntas de flecha de sílex tipo "torre Eiffel", característico de este castro. Es este estrato al que pertenece la escasa cerámica roja fina (importada por los primeros habitantes?), aparecida dispersa otros años, y donde el campaniforme (abundante en estratos superiores) escasea, y abunda el caliciforme. Esta estratificación nos es altamente interesante para nuestra teoría de la derivación del campaniforme de la cerámica de Almería, con diversos estadios intermedios, entre ellos la escudilla alta y el caliciforme (campaniforme con arista viva baja), evolución que se da especialmente en las cuevas sepulcrales portuguesas.

Los utensilios de uso común son: 1.º, de piedra: molinos graníticos, bruñidores, hachas, azadas, percutores, alabardas o pequeñas hoces de sílex de tipo escandinavo, perforadores, raspadores, sierras, etc.; 2.º, de hueso: punzones, espátulas. De cobre puro sin aleación de estaño: fragmento de parte inferior de hacha trapecial de filo curvo, procedente de los estratos superiores. En los inferiores, la industria es pequeña: leznas, perforadores, etc.

Armas: puntas de flecha de sílex triangulares, de base cóncava, mitrales y especialmente de "torre Eiffel"; lanzas o dagas (mejor, creemos, alabardas) de sílex, puñal de hueso.

Vestuario y adorno: cuentas de collar de hueso, aguja, espátulas, alfileres de hueso con cabeza torneada, fragmentos de vasitos.

Religión: cilindros de caliza con el tatuaje facial, uno de barro, otro de hueso.

(1) A. do Paço e M.^a Lourdes Costa Arthur: "Castro de Vila Nova de São Pedro. I. 15.ª Campanha de excavações (1951)". *Broteria* LIV, 1952, 289 ss.